

¿La confusión? o, ¿La transgresión?

Usted ha oído alguna vez

¿a alguien que trata de explicar su pecado así,

“Es que me he confundido tanto, que ya no sé lo que es correcto?” Por lo general, el individuo que dice tal cosa es alguien que antes tenía fuertes convicciones, pero ha actuado en contra de ellas o está por hacerlo.

El Espíritu dijo acerca de Eva en 1 Timoteo 2:14, *“la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.”* Decir que fue engañada no es decir que era ignorante. Ella citó perfectamente lo que Dios había dicho acerca de no comer del árbol prohibido (Génesis 3:2,3). Fue engañada al llegar a pensar que hubiera alguna razón legítima para desobedecer a Dios.

No sabemos por cuánto tiempo Adán y Eva se negaron a comer del árbol prohibido. Puesto que había muchos otros árboles sanos de qué comer, no había necesidad de comer de él. Al principio no hubo confusión y estaban felices al ignorar el árbol prohibido. Pero entonces, se presentó Satanás y llamó la atención de Eva al árbol que ella antes había evitado. Presentó el fruto como algo agradable y le convenció, tal vez al comer él mismo de él, que era bueno. Si Satanás comió del árbol, el hecho que no murió habría apoyado su afirmación que al comer de él uno no moriría. Se puede imaginar como la confusión en la mente de Eva estaba aumentándose. Los puntos que ella había tomado en cuenta para no comer del árbol prohibido, estaban siendo combatidos por otros puntos a favor de hacerlo. ¿Cuáles eran válidos?

Si Adán hubiera estado más cerca de ella o si Dios hubiera hablado otra vez, quizás ella se habría acordado de las

razones para no comer el fruto, pero en la actualidad la voz de Dios llegó a ser distante en su memoria al exagerar Satanás lo deseoso del fruto. Lo único que faltaba para inclinar la balanza fue una sugerencia que había virtud al comer—al hacerlo jiba a llegar a ser como Dios! ¿Por qué preocuparse tanto por una prohibición legalista? ¿Quién podría oponerse a querer ser como Dios?

“Y tomó del fruto y comió” (Gen. 3:6). ¡Palabras trágicas! ¡Consecuencias trágicas que llegan hasta nosotros hoy!

El gran error de Eva fue el permitirse contemplar la desobediencia. Fue el mismo error de Acán cuando vio

por primera vez “un manto babilónico” (Jueces 7:21), de David cuando vio a su vecina bañándose (2 Sam. 11:2) y de

Judas cuando por primera vez pensó entregar a Jesús. Es el mismo error que cometemos cuando pecamos.

La Biblia dice, *“Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”* (Santiago 1:14).

Dios nos da suficiente defensa para combatir la tentación. Si meditamos en la ley de Dios en estas circunstancias (Salmo 119:11) y pedimos Su ayuda (Mateo 6:13), *Él nos proveerá “la salida”* (1 Cor.10:13).

Pero demasiadas veces, para ser “de mente abierta” u “objetivos” nos

sentimos obligados a considerar “el otro lado” y analizar “los argumentos” a favor del pecado. Quizás lleguemos al extremo de repetir como un loro la frase existencial, “Tengo que alejarme de todo para revisar la situación.” Si queremos decir con esto que queremos alejarnos de otros por un tiempo para estudiar la Biblia, meditar en ella y orar, ¡magnífico! Pero por lo general esta frase quiere decir, “Déjeme en paz para que yo pueda racionalizar el pecado que me está seduciendo, sin tener que razonar con aquellos que me aman y quieren exponer mi locura con las escrituras y la lógica.”

Este conflicto entre la conciencia y la pasión, entre la lógica y la emoción, entre la autoridad y la anarquía, entre la carne y el espíritu, sí, produce la confusión—la

“Déjeme en paz para que yo pueda racionalizar el pecado que me está seduciendo, sin tener que razonar con aquellos que me aman...”

que nos lleva hacia la locura. Pero es una confusión por la cual somos responsables y afecta mayormente a los que *“se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos...”* y

que *“no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.”* (2 Tes. 2:10, 12). Nunca debemos sorprendernos cuando tal individuo, siendo engañado, incurre la transgresión.

En los días de Jesús, *“Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él”* (Juan 7:43). Estaban confundidos debido a las contradicciones entre sus afirmaciones y las acusaciones de sus gobernantes. Jesús especificó claramente quiénes no iban a confundirse, *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”* (Juan 7:17). El querer hacer la voluntad de Dios nos salvará de la confusión, el engaño y la transgresión que arruinaron a nuestra madre. (Por Sewell Hall)

Corriendo para ganar la corona

En Corinto se celebraban los juegos ístmicos cada tres años. El apóstol Pablo usó la figura del atleta para ilustrar una enseñanza espiritual en cuanto al cristiano, lo que se necesita hacer para lograr la corona de gloria (1 Cor. 9:24-27; 2 Tim. 2:5).

Algunas características necesarias

1-Se necesita disciplina—“*Corred de tal manera que la obtengáis*” (1 Cor. 9:24). El atleta se entrena para obtener el premio y su objetivo es ganar la medalla de oro. Para lograrlo se abstiene de cosas no sanas para su cuerpo, se somete a la disciplina, se priva de ciertas cosas, no pierde noches y no abusa de su cuerpo. Hace sacrificios porque sus ojos están puestos en el premio. El sabe que la victoria le traerá fama, reconocimiento y muchas veces beneficios materiales.

Los ojos de Pablo estaban puestos en el premio celestial por lo cual su meta fue dejar todo lo demás y lo que podía estorbar para lograr su objetivo (Fil. 3:13-14).

2- Entrega y enfoque— Dice Hebreos 12:1-2 que necesitamos poner los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe. Pero también dice que tenemos que deshacernos de lo que nos pueda estorbar y privarnos del premio, por lo cual debemos tener la misma estrategia y disciplina del atleta. No es una cosa de corto tiempo sino de toda la vida que tengamos aquí en la tierra.

3-Se necesita deseo— Pablo nos dice, “*corred para que la obtengáis*” Deseo es querer algo. Para el “cristiano triunfante” no hay mayor deseo que el estar en una estrecha relación con su Salvador y este deseo debe impulsarnos a correr con todas nuestras fuerzas.

3- Alimentación nutritiva— Necesitamos tomar... “*la leche espiritual no adulterada*” (1 Ped. 2:2), la cual es la palabra de Dios, para estar fortalecidos para la carrera hacia la vida eterna. Cuando aparezca el Príncipe de los pastores recibiremos la corona incorruptible, no como la del atleta que perece, sino una de eterno valor en los cielos de honra y gloria (1 Ped. 5:4, 2 Ped. 3:18).

4- Sacrificio— La clave para el éxito espiritual y en toda misión que emprendamos es estar dispuestos al sacrificio. Hebreos 12:1 nos dice que nos despojemos de todo aquello que nos pueda estorbar y arrastrar en nuestra carrera espiritual hacia el cielo, corriendo con paciencia la meta puesta delante de nosotros.

Una ilustración acerca de la certeza de la salvación

Mi padre no tiene muchas posesiones terrenales para darme cuando él muera. (Ya me ha dejado con las riquezas que en verdad tienen importancia.) Aún así, tengo confianza que voy a recibir una pequeña herencia de él. Si me rebelara en contra de él, si me volviera loco tomando drogas o algo parecido, ¿perdería mi herencia? Sí, pero yo no tengo planes para hacer esto. Por tanto, tengo plena confianza de que voy a recibir mi herencia, aunque técnicamente yo podría rechazarla.

Tengo confianza ahora de mi salvación espiritual. Soy heredero espiritual (Romanos 8:17) y tengo la promesa de Dios. Técnicamente, ¿podría yo rebelarme en contra de mi Padre celestial y perderla? Sí, y algunos lo hacen, pero yo no tengo planes para hacerlo. Por tanto, confío en Su gracia y Su misericordia, sabiendo que soy salvo y tengo mi herencia eterna como heredero.

No como a la ventura...
(1 Cor. 9:26) Corred con un propósito definido, una meta.

No como quien golpea el aire... (9:26) sino dando en el blanco. Nuestro adversario es fuerte, pero lo podemos vencer si usamos las armas que el Señor nos ha provisto. Aunque Pablo fue apóstol de Cristo y tuvo poder para hacer milagros, estaba consciente de que la carne le podía hacer caer. Por eso dijo que ponía su cuerpo en servidumbre y lo golpeaba, no dándole oportunidad para pecar (v. 27).

Se necesita carácter—Es el elemento que integra deseo, disciplina, entrega, dedicación y sacrificio todo junto. Carácter para el cristiano puede definirse a la semejanza de Cristo.

5- Pensar en el premio— Pablo oró por los efesios... “*alumbrando los ojos de vuestro entendimiento para, que sepáis cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*” (Efe. 1:18). Pero hay que luchar legítimamente (2 Tim. 2:5) para que podamos decir como el apóstol... “*por lo demás me es guardada la Corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo en aquel día*” (2 Tim. 4:8).

Corramos con paciencia la carrera, pongamos los ojos en la meta y la corona que esta para ser otorgada a los vencedores, imitando al atleta. Tomemos la leche espiritual no adulterada y así lograremos la corona reservada en el cielo para usted y para mí (1 Ped. 1:4). (Por Miguel Rosario)



Notas breves

* “Que tengas una mala memoria en cuanto a las ofensas y una buena en cuanto a favores recibidos.” (Bill Sánchez)

* **Llame Momentito Bíblico** - (855) Hay-Gozo - Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días. www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O.. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Honor

El ambiente estaba cargado de mucha tensión. Rosa Elliot llegó a la cuarta ronda del concurso nacional de ortografía en Washington. Se le había pedido a la pequeña de 11 años de Carolina del Sur que deletreara la palabra “admisión” (en inglés). Ella lo hizo con su suave acento sureño, pero los jueces no fueron capaces de determinar si había pronunciado una “o” o una “a” como letra al lado de la última.

Debatieron entre sí por varios minutos mientras escuchaban las grabaciones. Sin embargo, la letra decisiva tenía su acento demasiado marcado como para descifrarla. Finalmente el jefe de los jueces le preguntó a la única persona que conocía la respuesta.

¿“Era una letra “a” o una “o”?, le preguntó a Rosa. En ese momento estando rodeada por jóvenes concursantes que murmuraban entre ellos, Rosa sabía el correcto deletreo de la palabra. Tranquilamente, sin titubear, contestó que había pronunciado mal la palabra y se fue del escenario.

Todo el auditorio se puso de pie y aplaudió, incluyendo unos cincuenta reporteros gráficos. El momento fue emocionante y lleno de orgullo para sus padres. Aun vencida era victoriosa. En efecto, con el pasar de los años, ¡se escribió más acerca e Rosa Elliot que sobre el “desconocido” ganador del concurso!

Ser una persona que ama la verdad, aun cuando esta va en contra de uno, nos reviste de gran honor. *(Relatado por Nelson Amaya)*



El honor es mejor que los honores

* **I Samuel 2:30** ...Porque yo honraré a los que me honran...

* **Salmos 25:21** ...Integridad y rectitud me guarden; Porque en ti he esperado.

* **Salmos 84:11** ...Porque sol y escudo es Dios: Gracia y gloria dará el Señor: No quitará el bien a los que en integridad andan.

* **Proverbios 20:7** ...El justo que camina en su integridad, Bienaventurados serán sus hijos después de él.



¿Cuáles son algunas cosas específicas que puedo hacer cuando me siento desesperada y nerviosa?” Esta pregunta de una Señora que llamó “Momentito Bíblico” es muy común entre los que están esforzándose en criar a niños y jóvenes. A veces los llantos, los desafíos a la autoridad, los problemas en la escuela, la rivalidad entre los hermanos, etcétera se apoderan de nuestros nervios. Dios no quiere que “los nervios” ni los afanes de la vida nos vengzan. A continuación damos cuatro principios bíblicos que pueden ayudarnos a recobrar el equilibrio espiritual frente al estrés de la vida.

(1) Reconocer que sí podemos controlar los nervios. Dice Satanás cuando nos sentimos vencidos por los nervios, “así eres y no puedes cambiar.”

Cuatro claves para controlar los nervios

Es verdad que los cambios a veces cuestan tiempo pero hay muchos que a través de los años han aprendido con la ayuda de Dios a dominar sus nervios y a responder a los altibajos de la vida con más aceptación.

Un buen ejemplo bíblico es el de los apóstoles. Durante la vida de Jesús eran nerviosos, cobardes y llenos de afán. Pero después de ser testigos a la resurrección de Jesús y recibir el poder del Espíritu Santo cambiaron, llegando a tener confianza y valor. En el libro de Hechos, enfrentaron a los enemigos de Cristo y sufrieron todo tipo de abuso con aceptación porque confiaron en Dios y en sus promesas. Nosotros también podemos cambiar y enfrentar mejor a los desafíos de la vida al llenarnos de la palabra de Dios y aprender a confiar en sus promesas.

(2) La oración es una clave para superar nuestros defectos.

* **Filipenses 4:6** – “Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias,

sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.”

* **1 Pedro 5:6,7** – “Echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de vosotros.”

(3) Confiar en buenos hermanos. Dios nos ha dado hermanos para ayudarnos a sobrellevar nuestras cargas (Gálatas 6:2). Busquemos a los de confianza para pedir consejo de ellos y para orar con ellos.

(4) Piense mucho en el cielo. Los problemas de esta vida no son tanto cuando uno piensa en la eternidad. Es bueno cantar himnos acerca del cielo en momentos de estrés.

2 Corintios 4:17– “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.”

Da ánimo saber que todavía hay buscadores honestos.

Carta a un amigo en “la vieja religión”

(Abreviado un poco)

Mi estimado ____
En diciembre del año anterior debatí con Oscar Rodríguez Irigoyen diversos temas: el bautismo no es en agua, Génesis 1 no es literal, Jesús no es Jehová, la Biblia tiene errores (yo creía, como tú, todo lo que acabo de mencionar) y me mostró los errores garrafales en los que estaba, lo mal que usaba la palabra de Dios, la manera tan descarada en que descontextualizaba los textos sagrados. Posteriormente comencé a estudiar la obra de cuatro personas más: Lorenzo Luévano Salas, Luis Adriano Barros, Bill H. Reeves y Wayne Partain. La evidencia era contundente e irrefutable: ¡estaba yo en el error!

De manera que estaba en la disyuntiva de:

a) Bloquear a estas personas, olvidar que un día las conocí y volver arrepentido con [mis amigos en la secta] por mis “blasfemias” (afirmar que Jesús es Jehová, que el Espíritu Santo es Dios, que Génesis 1 es literal). Yo viviría toda la vida sabiendo que estaba en el error al seguir con [los maestros equivocados] y enseñando a más personas lo que aprendí de ellos, sabiendo que viviría en un engaño, pero... ¡viviría siendo admirado por [amigos de la secta]!

Pero... Había una segunda opción:

b) Obedecer a la verdad. Lo cual, implicaba que [el maestro equivocado y su grupo] me dejaran de hablar, prohibieran recibirle. ¡Me quedaría sólo! ¡Solo pero bautizado, solo pero hijo de Dios, solo pero salvo, solo pero en comunión con la Deidad, solo pero revestido de Cristo, solo pero con mis pecados perdonados, solo pero renacido!

Elegí la segunda opción. El 31 de enero de este año Oscar Rodríguez vino a León para sumergirme en agua para perdón de mis pecados. Una semana después vendrían Luis Adriano Barros y Lorenzo Luévano Salas a enseñarme durante 5 días el camino del Señor.

Desde entonces, mi querido [amigo], trabajando juntamente con mis hermanos, ya somos tres cristianos en León gracias a Dios y al apoyo y confianza de mis hermanos que me enseñan con amor y paciencia.

Puedo entender tu sentir. Alcanzo a percibir tu malestar. Yo mismo lo sentí, yo mismo lo viví. Ahora te pido que hagas no lo que yo hice, sino lo que ordenó el apóstol: *“Examinadlo todo... retened lo bueno...”* Sólo date la oportunidad de seguir dialogando conmigo y con mis hermanos Oscar Rodríguez y Roberto Jiménez. Si después de mucho dialogar con nosotros crees que no estamos en ni enseñamos la verdad, ¡adelante! Pero si llegas a creer lo contrario, te invito a que lo externes para gloria de Dios y salvación de tu alma. Sigue mi consejo. Te lo dice quien un día estuvo del otro lado del espejo.

Tuyo en el Señor: Fernando Mata.

¿Qué significa 1 Juan 5:6?

“Este es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo con agua, sino con agua y con sangre.”

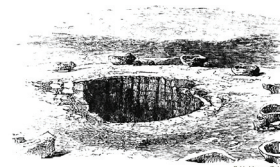
Creo que la mejor explicación es que Jesús fue declarado el Cristo mediante agua al bautizarse y mediante sangre cuando murió. Algunos han dicho que había una secta durante los últimos años de Juan llamada “los cerintios.” Ellos declaraban que Jesús era el Cristo al bautizarse pero no al morir. Es posible que Juan estuviera refutando este concepto al declarar que Jesús no solamente fue declarado Cristo al bautizarse, o sea mediante agua, sino también al morir, o sea, mediante sangre.

Tres valientes de David

David, cansado y afligido, dijo una vez, *“Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!”* (2 Samuel 23:15). El problema fue que Belén en ese entonces estaba bajo el control de los filisteos.

Tres de sus hombres oyeron esta exclamación de David y lo amaban tanto que arriesgaron sus vidas para atravesar las líneas de los filisteos, sacar el agua del pozo y traerla a David. Cuando David vio lo que habían hecho, no quiso tomar el agua sino que la derramó como sacrificio a Jehová diciendo, *“¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida?”* (vs. 17)

A muchos les parece extraño que algunos responden a inferencias de Dios. Ellos actúan solamente en base



de mandamientos directos y entonces con un sentido de obligación. Tildan a los que tienen cuidado con las inferencias de Dios de “legalistas” o a los que quieren hacer grandes sacrificios por Él de “fanáticos.” No comprenden que algunos aman tanto a Dios que quieren entregarse completamente a Su voluntad y que para ellos una inferencia de Él es suficiente para actuar.

Que imitemos a los tres valientes y vayamos más allá de la mediocridad que satisface la mayor parte de la gente religiosa del mundo. Seamos con Dios como eran ellos con David. (Idea de Gary Fisher)